

## VIVIENDO EN LA VOLUNTAD DE DIOS

TEXTO: Lc. 1: 5-38

Zacarías era un sacerdote que prestaba servicio en el templo, era de edad avanzada y no tenía hijos porque su esposa era estéril. Un día cuando le tocó quemar incienso en el altar, se le apareció un ángel. Este traía un mensaje de parte de Dios y le dijo que Dios había escuchado sus oraciones y que iba a tener un hijo. Sin embargo, Zacarías dudó en su corazón y dijo al ángel: "Mi esposa y yo somos ya muy viejos. ¿Cómo sabré que todo pasará tal como dices?" El ángel le dijo que él estaba trayendo una buena noticia de parte de Dios, y por su incredulidad- iba a quedar mudo hasta el día del nacimiento de su hijo.

Así mismo vemos la historia de María, una jovencita de aproximadamente 13 o 14 años, comprometida con un varón llamado José, a quien también el ángel la visito para darle la noticia de que iba a quedar embarazada y tendría un hijo, a quien le pondrían por nombre Jesús, el Mesías, el salvador. María le preguntó al ángel: "¿Cómo pasará esto, si aún no me he casado? El ángel le contestó: El Espíritu Santo se acercará a ti; el Dios altísimo y te cubrirá con su poder."

Estas dos historias con bastantes similitudes, nos enseñan que tanto hombres y mujeres que creen en Dios, pueden vivir haciendo su voluntad a pesar de las circunstancias y condiciones de vida. Entonces nos preguntamos ¿qué implica vivir en la voluntad de Dios?

### 1.- OBEDECER A DIOS

Uno de los anhelos más grandes de todo cristiano es hacer la voluntad de Dios y ésta sólo se puede llevar a cabo obedeciendo a Dios. La obediencia en la Biblia es tan importante que nos dice que Jesús se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y hasta la muerte en la cruz (Filp. 2.8). Los esposos Zacarías y Elisabeth, ambos procedentes de familias sacerdotales eran justos a los ojos de Dios y obedecían todos sus mandamientos. El hecho de ser considerados justos delante de Dios significaba que no solo llevaban una vida de aparente piedad como muchos de los religiosos y sacerdotes de su época, sino que llevaban vidas en rectitud y obediencia a Dios. Estos ancianos realmente amaban a Dios, porque llevaban una vida de obediencia, sometiendo su voluntad a la voluntad de Dios. Juan 14:23. *"El que me ama, obedecerá mi palabra"*. Todo aquel que dice que ama a Dios obedece su palabra.

En el caso de María, ella obedeció a Dios cuando mencionó al ángel: "Soy sierva del Señor, que esto suceda tal como lo has dicho". Ella obedeció aun sabiendo que su prometido podría repudiarla y que podría tener un castigo de muerte por adulterio; obedeció aun cuando su reputación y dignidad como mujer estaban en peligro. Sin embargo, esta jovencita decidió obedecer, demostrando su amor a Dios.

### 2.- ACEPTAR SUS PLANES Y VOLUNTAD PARA MI VIDA

Los esposos Zacarías y Elisabeth eran personas justas y obedientes a Dios. Para el judaísmo el obedecer a Dios era el requisito para ser bendecido y prosperado, lo que implicaba una multiplicación y fertilidad en el fruto del vientre (hijos), en el fruto de los campos y en la abundancia de los animales que poseían (Dt. 7:12-13). Por el contrario, la maldición de Dios por el pecado y la desobediencia produciría esterilidad, lo cual era considerado como castigo divino. Una mujer que no tenía hijos se la consideraba como desdichada (Gn. 30:1).

Aquí vemos una aparente contradicción desde la cultura judía: Zacarías y Elisabeth eran rectos y obedientes a Dios, pero no fueron prosperados y bendecidos con una familia numerosa, pues Elisabeth era estéril. Sin embargo, Zacarías y Elisabeth, vivieron largos años de fidelidad, obediencia y vida piadosa, a pesar de las afrentas con la sociedad y el conflicto interno.

En el caso de María, el reto de ser la madre del salvador, no iba a ser tan fácil; al contrario, le traería mucho sufrimiento: la marginación como soltera embarazada, con peligro de ser apedreada; el viaje esforzado y peligroso de casi 100 km de Nazaret a Belén, estando al punto de dar a luz; la huida a Egipto con el recién nacido; hasta el momento de presenciar la crucifixión de su hijo, momento del que Lucas "como si le clavaran una espada en el corazón" (Lc. 2.35)... y aun así María decidió aceptar los planes y la voluntad de Dios para su vida

### 3.- CREER EN LAS PROMESAS Y LA PALABRA DE DIOS.

Num. 23.19 *Dios no es un hombre; por lo tanto, no miente. Él no es humano; por lo tanto, no cambia de parecer. ¿Acaso alguna vez habló sin actuar? ¿Alguna vez prometió sin cumplir? NTV*

El ángel dijo a Zacarías *"Te aseguro que mis palabras se cumplirán a su debido tiempo"*. Y a María *"porque nada hay imposible para Dios"*.

Las promesas de Dios se cumplen, a su debido tiempo, sin embargo, es importante saber que no todas las promesas de la Biblia son para todos, hay promesas específicas como la que se le dio a Zacarías y a María, de tener un hijo, eso no fue dado para nosotros. No obstante, en la Biblia hay promesas generales que aplican a todos los que somos hijos de Dios como: Filp. 4. 6-7 *"Por nada estén afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús"*.

La palabra y las promesas de Dios dirigen nuestra vida y nos dan ánimo y fortaleza en momentos de prueba, si es que podemos creer en la palabra de Dios con esa inocencia de la jovencita María.

### 4.- NO SER PERFECTOS O INFALIBLES

María, Zacarías y Elisabeth vivieron haciendo la voluntad de Dios, pero eso no significa que eran perfectos o infalibles. Eran seres humanos con fallas, errores, temores y dudas. Zacarías dudó de la palabra de Dios, frente a realidades que humanamente eran ciertas, pues era anciano y su esposa estéril. Por esta razón quedó mudo desde el anuncio del ángel hasta la circuncisión de su hijo y así aprendió que para Dios no hay nada imposible.

### CONCLUSIONES

- Vivir en la voluntad de Dios implica, obedecerlo, aunque esta obediencia signifique sacrificio y sumisión. Que en esta navidad podamos decir como María "Soy sierva(o) del Señor, hágase conmigo conforme a tu voluntad.
- Vivir en la voluntad de Dios implica aceptar sus planes y creer en sus promesas para nuestra vida

María del Carmen Celis Gómez